

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

SAN LUIS

173

Maestro ADIMANTO G. ZAVALA

Escuela AMBULANTE "P"

Fojas 89

OBSERVACIONES

Para el Floklora argentino ¹

Refrenes

- 1.- Cuando la sequia es larga, no hay madre
ro que no caiga. (1)
- 2.- Estanos frias, amor de un dia.
- 3.- Estreglado, pauchopelao. (2)
- 4.- La habladora para y bien queda en casa.
- 5.- Me gusta puntiar por las efjogon gbi
las los aires con relacion. (3)
- 6.- El carbon que ha sido brasa con facilidad
se enciende.
- 7.- Adiós amigo..... de lo ajeno vive el indio. (4)
- 8.- Ichimuf!..... de suerte es la nutria: que vive
abajo la agua y no se afea. (5)
- 9.- Buena.....

Buen principio de semana
Dijo un infeliz soldado,
Que habia de ser fusilado
El Lunes por la mañana. (6)

- (1) En algunas regiones serranas del norte de San Luis, se emplea esta ironía cuando una persona que aún pide un servicio, para indicar que cuando la escasez se prolonga hasta los límites se hacen humildes o aparentan serlo.
- (2) Expresión que se usa cuando se paga una deuda y el deudor se queda sin dinero.
- (3) Cuando los paisanos bailan dicen este refrán para significar que se entregan a pláticas amorosas durante la danza.
- (4) Esta expresión se pronunciaba cuando se quiere demostrar la confianza que inspira la honradez de un amigo a quien se estima.
- (5) Irse con que se festeja el triunfo de un amigo que ha pasado por un trance difícil.
- (6) Reflexión pesimista que se hacen algunos, cuando al principio del día va una desgracia.

10. — Porque te quiero, te aporrio.

11. — el buen árbol se llega por leña.

12. — de tal palo, tal astilla.

13. — No hay peor sordo que el que no quiere oír. 2
 14. — Cuando el río suena, agua lleva.
 15. — Cuando más turbia corra el agua me lanzaré a la orilla. (1)
 16. — El buay lerto bebe la agua turbia.
 17. — Quien mucho madruza, Dios lo ayuda. 2
 18. — Es más el ruido que las nueces.
 19. — Dádivas que lo tanto pueras.
 20. — Más vale un peso seguro, que diez en duda.
 21. — Nunca es tarde cuando la dicha es buena.
 22. — No te apures por el pastel, que más tarde comerás de él. 30.
 23. — No te apures por ser rico que la suerte te ha de buscar.
 24. — El provechate gaviota,
 Que no te has ver en otra.
 25. — Perro cobarde, ladrador o hay ser.
 26. — Perro que toria no muere.
 27. — El se lo tengo a churasco y amor a la pueria, con

(1) Expresión que usan los campesinos, cuando quieren dar por terminada una diversión y regresar a sus hogares.

28. — El subió una mortaina
Una pulga me picó:
La agarré de la nariz,
¡Hay cerambal! se me cecopó. (1)

29. — Que llueva..., que llueva,
Que la vieja está en la cueva,
~~Que~~ los pajaritos cantan
Cuando las aguas se levantan. (2)

30. — Al la onilla de un río
Cautaba un zorro;
Gonaron los perros
Y se apretó el zorro. (3)

(1) Dicho que dicen para despreciar una expresión de coraje del cantinero.

(2) Para pedir más lluvia y exteriorizar la alegría que experimentan los paisanos cuando llueve bastante.

(3) Zorra burlosa que dirige un paisano a su enemigo, cuando después de un violento altercado logra ponerlo en retirada.

5.

5

31. —

En la orilla de un río
Estaba un zorrino,
Con espaldas de plata
Y poncho merino. (1)

32. — *Hágase un lazo*
Y no me pise.

Que soy pion de los Arteses,
Y si no le gusta avise.

33. —

Lo hay que darla por perdida
Por dura que sea la suerte;
Lo hay que pensar en la muerte,
Lino en aguantar la vida.

34. —

Qué mozo tan refranista;
Biene cara de burro llavista.

(1) Para satirizar a un individuo que viste un traje
que no condice con sus condiciones pecunia-
rias ni personales.

6.

35. —

36. —

37. —

38. —

39. —

(1) Be-
Cori-

35. — Qué mozo tan polido es:
Se le ha hecho,
Que la cadera es pecho.

36. — Llegó Paulita a la finita.

37. — Cuando me acuerdo de vos, me dan ganas
de llorar.

38. — Aunque mi amor
Es tan indiferente,
Estoy enamorado
Hasta la pared de frente.

39. — Es la barbarie su ley,
Y agarra el oro a talegos,
Bien dicen que el tuerco es rey
En la tierra de los ciegos. (1)

(1) Refran que estuvo en boga en la época en que don
Barbido Echeburaga era Gobernador de San Luis.

- 40.- Principio quieren las cosas.
 41.- En la pobreza se aprende.
 42.- No hay mejor escuela que la pobreza.
 43.- No está la muerte en vivir, sino en saber vivir.
 44.- el buey viejo, pasto tierno.
 45.- el corte las riendas que vamos entre al poblado. (1)
 46.- Deja de cantar chicharra, que me estás atormentando (2)
 47.- De las aves que vuelan me gusta el chan-
 oho. de las primeras frutas, las amparadas. (3) (cople)
 48.- Dame un racimo de uvas de tus higuieras, away
 do go plante viña te daré brevas. (4) (cople)
 49.- Cada sastre defiende su tela.
 50.- Cada cual siente sus males, y Dios el de todos.

- (1) se dice cuando el interlocutor se alaba o exagera.
 (2) se aplica cuando un individuo incomoda con
 su locuacidad desatendida.
 (3) frase que emplea para chocar o mojar a una persona.
 (4) se pronuncia para burlarse de alguno que habla
 disparates.

51. - ¡Cuidado no te vas a pítigo (vara de cañeta o ca-
no colonial)! ¡Caué enata (cuerda que se pone para
ayudar a sacar al carro de un paso difícil) pá sali. (1)

52. - el no revuelto, ganancia de pescadores.

53. - el garrote Catalina que vamos a galopiar.

(1) 54. - El güey solo, bien se laube.

ido (2) 55. - El güey mauso pega la patada fuerte.

han 56. - El mejor amigo la pega.

(3) 57. - En la confianza está el peligro.

58. - Hay gustos que merecen palos.

) 59. - el buen árbol va por sombra.

60. - Quien a buen árbol se arrima, buena som-
bra le cobija.

61. - el que vive callado nadie le forma proceso.

ra. 62. - Juan precavido nunca se vió perdido.

con 63. - el palabras necias sidos sordos.

ma. 64. - etó te pásar al patio, que vas a pisar los pollos. (2)

habla (1) Cuando dos hombres tienen un altercado vio-
lente, se usa esta sentencia para indicarle al contrincante
que debe ser más pasmoso en sus expresiones.

(2) Tiene el mismo significado que el anterior.

8

Cofla

65. — Cuando la perdiz canta
Y el sol se nubla,
Dícen los aguaciles:
Aguza segura.

66. — Soy como el avestruz
Que pone en lo más espeso.
Porque mi pisan los huesos,
¡Quién se va enojas por eso!

67. — En la calle veinticuatro
Hay un gran asesinato:
Una vieja mata un gato,
Con el taco de un zapato.
El zapato se rompió,
Y la vieja se enojó.

68. — A Juan le fue tan bien
El día de matrimonio,
Que en recompensa le prendió
Una vela a San Chutonio.

69.- Enriba de aquella loma
estaban uns paxaros;
cuando me viéron
se volaron....., se volaron.....

70.- Lo era una pobre gorra
Que andaba de cerro, en cerro.
El cabo de tanto andar,
este hicieron..... llorar los perros.

71.- Edmundo J. Zavala

Supersticiones 11

1. — Sobre la vibora. — Se cree que la vibora volaba en los tiempos primitivos, y que perdió esta facultad debido a que la Virgen María la maldijo por haberla hecho caer del boniguito que montaba.

2. — Sobre la higuera. — Los puntaos tienen la creencia que la sombra y la flor de la higuera son funestas, porque dicho árbol fue maldecido de la Virgen María, a causa de que en ella estaba asustada la vibora cuando, al levantarse vuelo, asustó al temido bunito que la conducía a aquel día de su fatal caída. Se dice también que por igual motivo da dos frutos al año.

Refieren que sus flores son blancas y que la eflorescencia se efectúa durante la noche subrepticamente de suerte que nadie puede ver el maravilloso fenómeno, pues si alguien llegara a presenciarlo le sobrevendría la muerte, o le ocurriría algún otro siniestro suceso.

De noche nadie se atreve — ni los niños

valientes. Llegarse a las higueras, y cuando por casualidad imprevista o forzosa lo hacen, experimentan un gran miedo, bajan la cerviz, no miran al ramaje y se alejan lo más rápidamente posible. Cuéntase que quienes se han aproximado de ~~noche~~ a altas horas de la noche a la higuera, han visto un fantasma blanco que los persigue hasta que se retiran.

De día no se animan a dormir bajo su fresca sombra porque la consideran enfermiza. Los incrédulos que conjeturaron la importancia de vestirse a la sombra de la higuera, se han despertado enfermos del cerebro — según se refiere, — atacados de una especie de "alunamiento" o locura.

3. — La víbora y la higuera. — de la víbora y la higuera se refiere la siguiente anécdota: En la época en que ^{la} víbora era alada, un día que recorría el espacio detuvo a descansar sobre la espesa copa de una higuera.

La Virgen María que viajaba ese mismo

dia, cabalgando un paciente burrito, tuvo la poca suerte de pasar por el sitio donde se hallaba asentada la víbora. En ese preciso momento ésta se remonta, reanudando su intermupido vuelo, y, al hacerlo, mueve la ancha y ~~pa~~ espesa hojarasca, produciendo un extraño ruido. El boricio se asusta, da una tremenda sacudida y voltea a su gentil y angusta amagosa.

La Virgen María, transtornada de ira y de dolor, al darse cuenta que el temible reptil era el causante del fulepe de su burrito, y, por consiguiente, del golpe que recibe, lanza una formidable maldición que abarca a la víbora, a la higuera y al infeliz asno.

Por el daño que me has causado, díjole a la víbora, no volarás más, por los siglos y los siglos; te arrastrarás por tierra; tu presencia será siempre notada por el hambre y morirás bajo sus puños.

En cuanto a la higuera, se expresó como sigue: desde hoy en adelante producirás dos

la po-
llaba
men-
runt-
y por
ruido.

dida

ay de
Pera
causi-
fomai-
a la

ijole
los ti-
e será
bajo

no ti-
dos

frutos en el año. Sus flores aparecerán a horas impor-
tunas de la noche, y tanto estas como tu sombra se-
rán fatales. Quien vea aquellas, morirá, y quien se
se entregue al sueño bajo ésta, se despertará 'alunado',
especie de locura. Un espíritu maléfico, vestido de blan-
co, te ocupará todas las noches.

El duvinto lo usamos en un bichito jun-
to con la montura.

H. - El infierno y el diablo. - El infierno y el diablo fue-
ron dos muchachos turbulentos, hijos de un humilde
y faccioso pastor. Este estaba ya harto de las
pillorías que sus dos muchachos le hacían y por las fe-
cuentes quejas que recibía de los vecinos.

Un buen día se le presentó un anciano de vene-
rable rostro y lengua barba blanca - era Dios, y ha-
biéndole hecho confianza de sus culpas paterna-
les, con dolor de sus sufrimientos por la desordena-
da conducta de aquellos, dióle una virtud para que
los castigara a su arbitrio.

El buen padre prosiguió, no obstante, empleando sus
sanos consejos, pero convencido de que por tal procedi-

miendo no lograría corregir a sus dos rebeldes hijos, decidió, por fin, hacer uso de la gracia divina y castigarlos de modo ejemplar y perpetuo. Entonce a uno lo transformó en Infierno y a otro en Diabolo.

5. Las comadrijas. — Las comadrijas eran doncellas de una belleza singular, pero muy ladronas. Robaban hasta los niños. Para conducir los hurtos llevaban ~~las~~ bolsas ocultas entre sus ropas.

Cansado Dios de las numerosas denuncias que a diario se presentaban por las notorias que cometian aquellas, resolvió reprimirlas físicamente, y las convirtió en cuadrípedos.

6. Los teros o teru-teru. — Estas aves, segun la superstición de algunas regiones de San Luis, y, posiblemente de toda la Provincia, en los primitivos tiempos fueron caballeros distinguidos, que poseían una copiosa fortuna. Eran sumamente aficionados al juego y a las mujeres, de manera que vivían en excesos y descomunales orgías, en las que empleaban cuantiosas sumas.

Esas dilapidaciones los condujo, por fin, a

es hijos,
y cas-
a uno

ancestras
Bapti-
stas

neias
s que
cuér-

super-
mente
fueron
a fortu-

go y a
necesari-
aban

fin, a

una miseria espantosa, tanto que últimamente se encontraron en la vergonzosa urgencia de ampuñar el saco, quedándose en chales y mangas de camisa. Por eso tienen el pecho blanco, como igualmente las puntas de las alas.

Forzados por la miseria dispusieron emigrar a lejanas tierras en busca de fortuna, pero la suerte les fué obstinadamente adversa. afligidos por la persistente pobreza que los rodeaba, maldijéronse a sí mismos y pidieron volverse pájaros, como en efecto sucedió.

Cuando pasa gritando, por encima de las habitaciones, una bandada de teros, consideran segura la lluvia.
7. — El Buitito de la Virgen. — Hay en los campos puntanos un pequeño animalito inofensivo, del tamaño de una ciruela — poco más o menos, — de color pardo o plomo oscuro, con cuatro estrimidades y dos astillas a guisa de orejas; que se conoce con el nombre de Buitito de la Virgen. Sobre su diminuto lomo se nota una prominencia que tiene verdaderamente la forma de una montura de mujer.

es ese bichito lo consideran sagrado. nadie se permite darle muerte ni siquiera molestarlo. cuando

alguna más por ignorancia lo toma en sus manos para jugar con él, los devías le advierten que es el "Remito de la Virgen", y lo apostrofan de "fudio" (hereje).

Reflexionen que dicho animalito es el boniquito que montaba la Virgen eberia cuando ocurrió su consabida caída, y que lo transformó en un bichito en castigo de su cobardía y traición que cometió ~~dando~~ dando tan insupportable "tendida".

Hasta los adultos sienten por el Remito de la Virgen respeto y simpatía.

8.—"El matuasto negro de las piedras".—Durante la época de los calores, sobre todo cuando reina sequía, aparecen de entre las grietas de los peñascos una legión de reptiles marcosos, con cuatro patas y cola larga, de unos veinte centímetros de longitud, y que por el color de su piel la gente serrana conoce con el apelativo de "Matuasto Negro" de las piedras. Estos animales presentan la característica de que no vagan por el suelo de un lugar a otro, y viven exclusivamente en las piedras y

solo caminan sobre ellas.

Son muy curiosos y corteses, pero tímidos y huraños. Si oyen un ruido salen todos apresuradamente de sus madrigueras a ver quien pasa. Si notan la presencia de alguna persona o animal, desde el sitio más conveniente dirigen una curiosa y serena mirada, y saludan con una pronunciada gemeflexión de cabeza. Cuando alguien se les aproxima dan media vuelta y huyen con la mayor celeridad posible.

La superstición que se tiene de estos reptiles, es que son personas creadas por el diablo a imitación del hombre creado por Dios. No obstante su aparente mansedumbre despiertan cierto instintivo odio, y no hay quien pretenda capturarlos ni darles muerte por temor de recibir un daño mortal.

9. — La cabra. — El diablo creó las cabras en su afán de imitar a Dios en su obra de fundar seres perfectos, y les colocó los ojos en las rodillas. Por esta imperfección los infelices animales

se golpeaban a cada paso que daban y morían "es-
tropeados".

Dios se conmovió de ellos y les puso los ojos en la
cabeza, designándoles la misión de servir para la
alimentación del hombre. C

10. — La hierba de oveja y las ovejitas de la virgen. — Esta
es una hiedra de unos cuarenta centímetros de altu-
ra, de tallos delgados y derechos cubiertos de rai-
tas desprovistas de espinas que llegan casi hasta el
suelo; de hojas angostas y alargadas que terminan
en puntas agudas. Sus flores son blancas, y
se abren en botones que afectan la forma de bolli-
tas que sirven de coronamiento a los tallos. Crece
en los rastrojos o campos que han sufrido la ac-
ción del fuego; es un forraje apetecido del ganado
lanero, y proporciona a éste fresca sustenta-
ción en los días caniculares.

Entre el follaje folloja de dicha hierba se
multiplica y vive una multitud de pequeños in-
sectos del tamaño de una mosca grande, que care-
cen de alas. Poseen cuatro diminutas palitas y así

milan el color verde obscuro de la planta. Son in-
capaces de producir dardo alguno.

Segun la tradicion popular esos bichitos fue-
ron las ovejas de la Virgen Maria; y la hierba donde
nacieron y prosperaron, el pasto que les servia de unico ali-
mento; ignorando por virtud de que encantamiento
quedaran metamorfoseadas.

Lo cierto es que las gentes de campo tienen por buen
augurio el crecimiento, en sus tierras, de la llama-
da "hierba de oveja" y el crecimiento de las "ovejitas
de la Virgen". Esbrigan la idea de que aquella fer-
tiliza el terreno destinado para ^{las} sementeras, y estas
aumentan las ovejas.

11. - El zorro. - Estos carnívoros fueron caballeros
creados por el diablo, que poseian esta instruccion
y un alto espiritu de intriga. Vivian pleteando
y desecunaban a ^{señores} arautos seducidos por la fingi-
da buena fe que demostraban.

Como no tuvieron consideracion ni con
los pobres de solemnidad y tantos perfuicios causa-
ran al pueblo, hasta que este los maldijo y que

daron transformados en zorros....., por la consumación de los siglos!

12.- El lechugo o buho. - Esta ave es temida en todas partes por la más siniestra. Su presencia y graznido en las proximidades de las fincas, hace temblar instintivamente a los corazones mejor templados, circulando por sus organismos un frío de fatalidad o de muerte.

Cuando un lechugo pasa gritando por encima de las casas, las sencillas gentes temen por seguro que ocurrirá a la familia algún suceso ingrato. Casi siempre las mujeres y los niños rezan o pronuncian frases cabalísticas, mientras que los hombres lanzan terribles imprecaciones. En todos ~~los~~ ^{los} ~~casos~~ ^{casos} permanecen contritos y cavilosos por un rato.

Las madres suelen esperar aumento de su prole; y la generalidad teme que sobrevenga enfermedad o muerte a un pariente cercano, o bien cualquier otro acontecimiento infausto.

la con

da en

ocurrencia

finca,

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

razones

Si se tiene almas de fuego a mano, al
quien hace disparos, con lo cual se cree
algunas almas.

13. - La araña peluda. - Este insecto, que pu-
deba en los campos de San Luis, tiene el aspe-
to y tamaño de un cangrejo. Su color es ve-
go desterrado. Tiene cuatro patas, de unos tres
centímetros de longitud, y su boca está provista
de 2 agudos dientes. Su cuerpo se halla cubierto
de una especie de cerdas o pelos cortos, por cuya
circunstancia los campesinos le han puesto el
nombre de "araña peluda".

Su temperamento es abobado, pris-
co y voluntarioso, pues se le puede hacer
marchar con solo rozarla de atrás ligera-
mente con un palo. Esto se irrita fácil-
mente, pero cuando lo hace es muy brava
e infiere tremendas dentelladas al objeto que
se le introduce en la boca. Parece ser que
en este órgano reside su amor propio, por
que basta tocarla por adelante para que se

perque y monte en cólera.

La aparición de la "araña pelu-
da" en sitio cercano a las habitaciones
o a los corrales, es celebrada con exclama-
ciones de fútils por los niños, y nadie inten-
ta darle muerte, porque se la considera men-
sajera de lluvia, en tiempo seco, y anuncia
aumento de las haciendas. Se la arroja para
los corrales, dejándola introducida en
las raras o en la pira de éstos.

14.— La víbora en el camino.— Cuando quemo
mos de viaje, una víbora atraviesa el ca-
mino a la vista del jinete, es signo de mala
suerte. El caminante indignado desciende
entonces rápidamente, y ataca al peligroso
aspid. Si logra darle muerte queda conjura-
do el nefasto augurio.

15.— El zorro en el camino.— Lo mismo que el an-
terior reptil, el zorro anuncia un suceso tri-
ste si sale sobre el camino adelante del via-
jero. La presencia del astuto animal produ-

ce un impetu de temor y de ira, y, casi siempre, a
 qué se avalanza en su persecución, deserra
 fúndole balazos.

16.-

Estimante J. Zavala

Fábulas

larga

1.- La hormiga y el piojo

La hormiga y el piojo
Se quisieron casar;
Por falta de pan
No se casarán.

Responde el ratón
Desde su ranal:
Que se haga la boda,
Lo pondré el pan.

Contesta la rana
Desde su ranal:
Que se haga la boda
Lo iré a cantar.

Y dice el chanchal
Desde su chanchal:

Que se realice la boda
Yo iré a zapatear.

Pobreza de un sabio (fábula)

2. — Cuenta-se de un sabio que un día
Tan pobre y misero estaba,
Que sólo se sustentaba
Con las hierbas que cogía.

Habría misero cual yo,
El sabio entre sí decía,
Y cuando el rato volvió,
Halló la respuesta viudo
Que otro sabio iba cogiendo,
Las hierbas que él arrojó.

3. El gilguero y la calandria

El gilguero y la calandria
Eran dos que se querían.

Temerosos a un desprecio
 Si uno ni otro se decían.
 Al cabo de tanto andar,
 Le dice el filzuelo un día:
 ¿Se pretendía ser en adelante,
 Y que por ella moría.

4. El chivato y el carnero

Una vez hubo un carnero que pasaba un arroyo con la cola levantada. Un chivato que lo observaba desde la misma orilla, le dijo: ¡Qué vergüenza, levantas la cola y qué mal dos despides.

Esto te admiras, respondióle el carnero; tú eres peor. Es cierto que fío algo la cola, pero es sólo cuando paso el arroyo para dar más fuerza y seguridad al cuerpo por necesidad natural, y eso cuando na-
 die me ve - de no ser mis hermanos de raza; mientras que vos la llevas enroscada hacia arriba día y noche sin una necesidad natural que lo justifique, y nada más que por la insolente coquetería

de mostrar a todo el mundo el trasero descubierto.

El chivato bajó los ojos avergonzado e hizo un gran esfuerzo para desdoblar la cola pero resultó inútil, porque el hábito de llevarla arqueada desde la niñez, le había fijado acorvados los huesos en posición antinatural.

Habiendo el carnero notado que su modo interperpetuo se daba por vencido, prosiguió en los siguientes términos: Ya sabes, pues, compañero, que cuando quieras criticar los defectos del prójimo, deberás fijarte primero que no los tengas tú iguales o mayores, con lo que evitarás ser avergonzado.

El chivato agradeció debidamente al carnero y prometió no sólo aprovechar la sabia lección de éste y seguir su sano consejo, sino también que no curvaría más la cola.

Desde entonces el chivato no se molestó en ^{de} levantar la cola por ser una mala costumbre heredada de sus mayores, y carecer él de carácter para reformarla.

5.-

Haragán y glotón
(fábula)

Un haragán y glotón
Protestaba, que la pera,
El Creador no la hiciera
Del tamaño de un melón.

Y como le era habitual
Deseansar de no hacer nada,
Se echó bajo la auramada
Al pie de un viejo peral.

Y así la brisa fiquetona,
Que en ocasiones es loca,
Hízole caer en la boca
Una pera ya pintona.

Despertóse el dormilón
Y al ver sangrando su ancía
Exclamó: ¡¡ah, madre mía,
Si fueran como un melón.

6.-

Los anteojos

(fábula)

Es uno que vendía anteojos
 Le decía un comprador,
 Ponéndole unos azules
 Y mirándole burlón:
 ¡Si no se ven más que pillos!
 Y el comerciante veloz,
 Sin darse por entubido,
 Los anteojos le quitó,
 Y mirándole con ellas
 Dijo: ¡Tiene usted razón!

7.-

El pavo real (no es folclórico)

Creó Dios animales honrosos,
 Yo no sé con qué fin y cuál idea,
 aunque es posible que el objeto sea
 hacerlos comparar con los hermosos.

Entre éstos, de los más apetitosos,

es sin duda el pavo real: dulce tarea
que me ocupa a conciencia y me reena,
es apreciar sus méritos y avosos.
Si le nombran con énfasis dorado,
es para mí lo mismo exactamente
que lo llamen común o plateado,
y que tenga un plumaje reluciente:
yo lo amo por su gusto delicado,
y le hago los honores regiamente.

8.- El nucero y el barbero

Con uno que comerciala
En rancias de barbero,
Nació en la calle un nucero,
El quien la razón sobraba,
Y era porque aquel andaba
Eras éste, todos los días,
Vendiendo sus mercancías,
De modo que muchas veces
Él uno gritaba: ¡etucas!

30
31
El otro respondía: ¡Vacías!

9. — En disputa acalorada
Juan recibió un bofetón.
Pidió una satisfacción,
Y diéronle una estocada.
Eh, el pobre Juan quedó,
Elmigue sin vida, con honra,
Porque el bofetón deshonra....
Pero la estocada, no.

Estimante J. Kavalan

FOJAS

FALTANTES

Coplas

Para en mi pecho ocultarte,
 Con mi amor alimentarte,
 Con tu alma nutrir mi vida;
 Porque sólo así, querida,
 Dejaría de celarte.

2. —

El suspiro (no es folclórico)

Triste suspiro, mi pecho exhala,
 Y nada iguala a mi penas,
 Paso los días en triste calma,
 Y es mi consuelo llorar, llorar.

Es aquella noche, que en triste calma
 Estridia el pecho de puro amor,
 Yo te lo dije: de tanto amarte
 Tengo deshecho mi corazón.

Cuanto he sufrido desde aquel tiempo,
 Guardando todo en mi corazón:
 Suspiros tristes, penas amargas,

Lágrimas tibias de mi dolor.

Desde que te vi, mi gloria fue adorar te,
 Y he morido y conservo mi amor;
 aunque tú no lo quieras he de amarte,
 aunque un mundo se oponga a mi pasión.

¡oh! tú no sabes

como yo se amas;
 cuando tu quieras
 enlazar mi vida,
 enlaza mi olvido,
 conseguir podrías.

3.—

Tu imagen (es folclórica)

Tu imagen vino a ^{visitar} ~~acercarse~~ en sueños,
 Lento tu aliento ~~acercarse~~ mi frente;
 Luego tus labios trémulos y ardientes
 Que besaban mis labios sin cesar.

La sombra....., nada más...., la triste sombra:
 La muda soledad...., la negra espina,
 La imagen, en la noche, de mi alma:
 Esta tan solo al despertar hallé.

¡Oh! si en las noches de la triste ausencia,
 No me sonriera la esperanza hermosa,
 De que en tu seno, virgen cariñosa,
 El sueño de la dicha he de dormir;
 No me hundiera en la más lóbrega tristeza,
 Hasta llegar al seno de la muerte,
 Porque no puedo vivir sin verte:
 Porque amar y estar lejos es morir.

Pero al menos tú sabes qui te amo,
 Con un amor que la creación llueva;
 Con un amor que un ángel envidiara,
 Si no fueras un ángel tú también.

Si dueño fuera de la tierra toda;
 La tierra toda ante tus pies pusiera.

Si fuera Dios.... hasta los cielos diera
Por solo un beso en tu divina sien.

Mis noches son para soñar tu imagen,
Tu imagen para encantar mi vida,
Mi vida para ti, virgen querida,
Y tú, para mi eterna adoración.
Tus caricias deliciosas del alma,
Tus besos de los cielos desprendidos,
Y en medio de mis lágrimas, caídos
Esqui dentro de mi misero corazón.

¡Oh! ven a mí. Mi vida solitaria
Se acaba, me consume en el hastío.
Necesito de ti, dulce bien mío,
Necesito de ti para vivir.
Es tu sonrisa la luz de mis sonrisas;
Sin ti mi corazón se vuelve frío:
Y me estoy extinguiendo porque no te veo,
Porque amar y estar lejos de ti es suicidio.

7

39

4-

ausencia (no es folclórica)

La que el destino nos ha separado
 nunca te olvides, mi amor, de mí,
 Recuerda siempre, sin enfadarte,
 Que el adorarte te prometí.

Que tú me olvides..., será imposible:
 Si tú me amas como yo a ti.
 Pues jamás ha conocido,
 Pasión más fuerte ni afuera por ti.

Triste sería la vida si te perdiera,
 Cuando no hubiera ya para mí.
 Calura en la tumba sólo encontraría,
 Si ~~un día~~ faltara tu amor a mí.

¡Qué amor tan puro, como el cielo,
 Cuando se viste de azul turquí!
 ¡Qué amor tan grande. Qué desconocido!
 Si un día faltara tu amor a mí

8

40

5. — Desde entonces (no es folklórico)
pers... ; qué hermos!

Como quiere la madre a sus hijos,
Con la fe sacrosanta del alma,
Yo te quiero aunque sea un pecado,
Con todo el cariño, con todas mis ansias.

Yo te siento bullir en mis venas,
En mi mente te llevo grabada,
Como queda grabado el recuerdo,
Del ser más querido, que nunca se aparta. 6.

Yo no sé qué misterio insondable,
Encontré en tus divinas miradas:
Que no puedo aferrarte un momento;
Que me hallo muy triste, que vivo sin calma.

Tus promesas me tienen inquieto,
Obsediado por tantas nostalgias,
Pienso a veces, y a veces deliro,
Que soy desdichado....., que ya no me amas.

Desde entonces lo paso volando,
 Por los celos que siempre me invaden,
 Y la duda, que más me consume, me postra,
 Me mata....., no puedo explicarme.

Como quiere la madre a sus hijos:
 Con la fe sacrosanta del alma,
 Yo te quiero aunque ~~sea~~ ^{sea} un pecado,
 Con todo el cariño, con todas mis ansias..

Ingrata

Acuérdate, mujer, cuando en las horas
 De ventura, en la frente te besé;
 Y cuando tú, llorando me decías:
 Mi amor, mi amor, jamás te olvidaré.

Acuérdate, mujer, que los latidos
 Cantaras tú de nuestro corazón,
 Cuando la luz de nuestros ojos confundidos
 Simbolizaban frenética pasión.

bariño que del mundo se levanta
Buscando los alejados de Dios;
bariño que en la música que canta,
Pasamos un instante entre los dos.

En las horas calladas de la noche,
Cuando un ángel te vaya a visitar,
Escucha de sus labios los amores,
Que de pena y dolor te harán llorar.

Te perdono, mujer, no te aborresco:
Que aún así queriendo te puedo olvidar,
Cuando en tu fría ingratitud pienso,
Quiero del pecho el corazón sacar.

7.

A San Antonio

(Banga)

Las que solteras están
Y padezcan el rigor,
Siendo siniente de amor.
El tener un galán,

Rezaad este con fervor,
Y a fe que lo encontrarán.

¡Oh, bendito San Antonio!
Oye mi oración sincera:
Espártame del demonio
Y no me dejes soltera,
Que es una muerte muy fea,
El morir sin matrimonio.

Esto consientas, tanto más,
Que llegue al cabo el estío,
Sin darle a mi padre mi pecunia,
Pues, por Dios! que yo te fió
Que me meterán de frío,
Las crudas noches de invierno.

Además yo soy medrosa,
Y temo que me daría
Algún mal de alfeceia,
U otra desgraciada cosa,

Si una noche tormentosa,
 Me hallara sin compañía.

Bien sé que no te importuno
 Con tan alta petición;
 ¿Te causa agravo alguno,
 Porque te pida un varón,
 Pues habiendo en legión,
 No es menester más de uno.

Confío, pues, ¡oh glorioso!
 Tanto de mi devoción,
 En que por tu intercesión,
 Podré lograr un esposo,
 Que tendrá un solo ostentoso
 Dentro de mi corazón.

8.-

Décimas (1) (larga)

Lo espléndido y radiante,
 (1) Para cantar con guitarra por audición.

En la alta esfera sujeto,
esto te pregunto el secreto
de tu esplendor rutilante,
¿y por qué a miles distantes
Bienes de ópalo y rubí,
pero perdóname que os pida
Responder a mis querellas:
Decidme si piensa en mí,
Como estoy pensando en ella.

Luna: brillante topacio
Que en luminoso tál,
Cruzas la techumbre azul
Por las ondas del espacio,
¿si se fijaron de paso
tus bellos ojos en mí;
Y si la mirasteis, di
¿si estaba doliente y bella:
Decidme si piensa en mí,
Como estoy pensando en ella.

noche apacible y serena,
cuando te motive enojos,
Que si son negros sus ojos,
Es más negra tu melena;
Presta ayuda a mis penas,
La que pensando viví,
La que no llega hasta aquí
El resplandor de mi estrella:
Decidme si piensas en mí,
Como estoy pensando en ella.

Mar inmenso que te agitas
Sobre tu lecho de arenas,
Y ahora en bonanza plana,
Tus olas no precipitas;
Fui que bañés las banditas
Riberas donde nací;
Los sitios donde la vi
Tan pura, tan dulce y bella:
Decidme si piensas en mí,
Como estoy pensando en ella.

Sol, luna, mas y risueto;
 etubos y espacio ayudadme,
 Y en nuestro idioma contadme,
 Si es suyo mi pensamiento;
 Si es igual a mi tormento,
 el que a su pecho hiere;
 Decidme si mi amor prefiere,
 el la calma que perdio;
 Decidme, en fin, si me quiere,
 Lo mismo que la amo yo.

Diamela (no es folclorico)

Diome un dia una bella puntura,
 Que en mi senda pusiera el destino:
 Una flor cuyo aroma divino,
 Llena el alma de dulce embriaguez,
 Me la dio con sonrisa halazueña,
 Batizada de puros courajos,
 Y bajando hechicera los ojos
 Encapaces de engano y doblez.

En silencio y absorto toméla,
 Como don misterioso del cielo,
 Que algún ángel de amor y consuelo
 Me viniera en mis sueños a ofrecer.
 En mi pecho inflamado guardéla,
 Con el suyo mezclando mi aliento,
 Y un hechizo amoroso al momento,
 Lo sentí por mis venas correr.

Desde entonces doquiera me miro,
 Allí está la diadema olorosa,
 Y a su lado una imagen hermosa,
 Cuya frente respira candor.
 Desde entonces por ella suspiro,
 Beiendo el pecho incessante a su halago:
 Con su aroma inefable me embriago;
 Y ella solo causó en mí amor.

10. — Política humorística (1)

Cinchoón Colorado, dice:

(1) Es
 ri que
 ra-
 mista
 Colo
 de ci
 al.

Quiero ser Gobernador,
 Aunque la cincha me pise,
 Y aunque no me quede honor.

El gracioso equilibrista
 Dijo a Pecabeyra:
 ¡Qué susto voy a pasar
 En el mes de Febrero!

Pecabeyra que es largo,
 Le contestó airado:
 No tengas ningún cuidado,
 Que yo con tus sustos cargo.

(1) Estos versos se cantaban en la época en que don José Laza-
 ri fue candidato a Gobernador de San Luis, y el Dr. Cristóbal Perey-
 ra — su amigo asesor — supuestamente candidato para ocupar el Mi-
 nisterio de Gobierno. El Lazarí se le apodaba "Cinchón
 Colorado", porque habitualmente usaba un cinturón
 de este color. A don José se le adjetivaba también de "equilibrista".
 Las aficciones de Laza-
 ri al Dr. Pereyra, que era alto y escueto, tenía el apodo de Pecabeyra.

11.-

Fatal Destino ¹⁸/₅₀ (no es folletín)

Hubo tiempo que amorofo soñé,
Bajo un cielo de colores habitar,
Mas hoy, triste de mi sueño al despertar,
Siento el alma sólo ansiosa de llorar.

Fatal Destino, de ti me aleja,
Y el alma deja
Llena de amargo pesar.
O dios estrella de mi esperanza,
La noche avanza.
¡adios! para siempre, ¡adios!

Fue un delirio que en mi mente concebí,
Un instante solamente de placer,
Mas mi amor tuvo la suerte de morir
esgozado de tan triste padecer.

Fatal Destino de ti me aleja,
Y el alma deja

Llena de amargo pesar.
 El dios estrella de mi esperanza,
 La noche avanza.
 ¡El dios! para siempre, ¡adios!

Lo creía que en tus brazos ¡oh mujer!
 Encontrase algún alivio a mi pasión,
 Cuando ciego te adoraba con ardor,
 Y extasiado contemplaba tu candor.

Fatal destino de ti me aleja,
 Y el alma deja,
 Llena de amargo pesar.
 El dios estrella de mi esperanza,
 La noche avanza.
 ¡El dios! para siempre, ¡adios!

12. - Decálogo humorístico (larga)

Una estoy solicitando.
 Otras dos estoy queriendo.

3
52

Tres por mí están muriendo.
Cuatro me están esperando.
Cinco dicen ¡hasta cuando!
Seis esperan las respuestas.
Siete andan dando vueltas.
Ocho caminan conmigo.
Nueve me van a buscar.
Diez se paran en mi puerta.

13. El rancho abandonado

(no es folklórico)

Todo triste, todo viejo,
Está el rancho abandonado;
En sus ruinas ya hallorado
su destino duro y cruel.
Solo un árbol, viejo amigo,
le ofrece su amplia pupila,
con la mirada tranquila
de un perro sincero y fiel.

Sus paredes son cascabeles

que elevaron los abuelos
y guardaron los anhelos
de la mujer maternal.
Todo triste, vedado viejo;
es el cuerpo de un anciano
que eleva al niño en mano
como implorando en su mal.

¡Cuántas veces en la sombra
de su larguísima barra
se vio tocar la guitarra
al valiente perzador!
¡Cuántas veces en sus puertas,
rieron las bellas muchachas
todas lindas, vivarachas,
en sus vértigos de amor!

¡Cuántas veces el amado,
en su cita romancesca,
vió a su novia, linda y fresca,
pisando su viejo umbral!

Perdió su color azul.

Ya los paisanos no cantan
en sus mugrientos escambros;
parece un ser con los hombros
deshechos por la impiedad.

Todo umbroso y solitario,
todo pobre y aterido,
está el rancho ya vencido
bajo el peso de la edad.

Vedlo triste, vedlo viejo;
todo mustio, abandonado;
en sus ruinas ya ha llorado
su destino duro y cruel.

Solo un árbol, viejo amigo,
le ofrece su amplia pupila,
con la mirada tranquila
de un perro sincero y fiel.

23
55

3

i ¡Tantas veces oyo,
gozando de ternas delicias,
de los besos y caricias
el torrentoso raudal!

Y ya casado reía
al ver correr los chieuelos
y bonacho, en sus anhelos,
y admiraba a su mujer.
Todo era verde en la tierra,
todo azul en las alturas
y un torrente de ternuras
en el ruido del guaret.

22
54

Pero los años pasaron
como aqueñas perdidas,
y a las horas tan queridas
cubrióles un negro tel:
ya no dió el ruido ternuras
ni la tierra dió aqueñas
y el cielo, llorando penas,

FOJA

FALTANTE

14.- Estirpe criolla

(Borja)

Soy el paisano argentino ^a
nacido en esta llanura, ^b
no me arredra la amargura ^b
ni el peligro del camino!... ^a
Sigo impávido al camino ^a
que la suerte me ha brindado; ^c
soy rural, y del poblado, ^c
de la luz y la emboscada, ^d
y el frío de una estocada ^d
nunca me turba o turba. ^c

Soy expansivo en la orgía
y en el dolor resignado,
con la infuria soy airado,
con la nobleza, hidalguía,
con el valor, valentía,
con la traición, traicionero;
piedad para el pordiosero,
para el humilde, humildad;

25
57

Y el que se halla en la orfandad,
tendrá en mí su compañero.

Soy el más constante y fiel
cuando del amor se trata!
pero soy para una ingrata,
refinadamente cruel!...
Para ella, soy un edén,
un laúd... una romanza,
más si burla mi esperanza
ofreciéndome un rival...
entonces!... ¡ah!... mi puñal,
es brutal en la venganza!

Y así tejiendo mi alfombra
voy a la Estancia final...
Donde el sombrero pinto
me cubrirá con su sombra!
Seré, lo que no se nombra
porque sin ruido se aleja...
sin echalar una queja

cuando se siente apagar,
 y en caso de suumbler
 anónimo sepulcro deja.

15. La calle desierta

(No es folclórico)

La calle está desierta; la noche fría,
 vela por las nubes para la luna,
 arriba está cerrada la celosía
 y las notas vibrantes, una por una,
 suenan cuando los dedos fuertes y ágiles,
 mientras la voz que canta, temerosa narra,
 hacen que vibren las cuerdas frágiles
 de la guitarra.

La calle está desierta, la noche fría,
 una nube borrosa tapó la luna,
 arriba está cerrada la celosía
 y se apagan las notas una por una.
 Tal vez la serenata con su ruido
 busca un afuado viento que ama y espera,

como busean alares donde hacen nido
las golondrinas pardas en primavera.

La calle está desierta, la noche fría,
en un espacio al claro brilló la luna,
arriba ya está abierta la celosía
y se apagan las uotas una por una.

El cantor con los dedos fuertes y ágiles,
de la vieja ventana se asió a la barra
y dan como un gemido las cuerdas frías de la guitarra. 17.-

16.- El tirano (no es folclórico)

Con sus garras y azúdas de milano
Y al sentir de la muerte el desmayo
Dicen que al pueblo amenazó, sombío,
Un criminal, de crápulo tirano.

Que el cadáver del despota inhumano
Cayó sinicstro en el sepulcro frío,

22
59

Y con su negro corazón impio,
Hizo festín devorador zuscuso.

Y al infeliz reptil fué tan nocivo
Ese manjar amargo y corrosivo,
Que en convulso dolor perdió la vida.
Pues llevaba el tirano entre su seno
Por corazón, un filtro de veneno
Que destilaba en su afura corrompida.

Amor de madre

(no es folklórico)

Hay un amor inmenso, inextinguible,
que todo lo sublima y grande encierra;
amor como no hay otro aquí en la tierra,
eterno siempre, siempre divinal.
Este amor que es nuestra ^{estrella} bienhechora
que nos consuela en nuestra dura suerte;
amor que más allá va de la muerte,
y que siendo terreno, es inmortal.

25
60

El nos dirige con segura planta
por el sendero de la humana vida,
y nuestra fe retempla, si abatida
la frente doblegamus al dolor.
El es refugio que dará esperanza
cuando la pena al corazón taladre:
Este amor ejemplar es el de madre,
sublime y grande en la unión amor.

18. *Saloma del alma*
(no es folclórico)

Saloma del alma, verdad es que dices
Que a tierras lejanas foras siempre te vas,
Echando al olvido tus horas felices.
¿Es cierto que jamás volverás?

¿A quien me dejas en esta honda pena,
Mis dulces recuerdos a quien imploras,
Cual vos me los dabas, hermosa moza.
¿Quien a mi pecho te puede igualar?

3
29
61

30
62

Te ruego me cruces antes el sendero
Que tiene ligero tus pies que temas,
Pues antes que vayas, cruzarlo yo quiero,
Con llanto de hijos por irlo a regar.

Si el sol con sus rayos te abrasa y sofoca,
Y sombras ya buscas en donde reposar,
Tendrás en la nube que desde mi boca,
Mi aliento amoroso llegará a formar.

Si ansiosa y sedienta por tierra de abrojos,
Estas sola ya cruzas un seco arroyal,
La nube que forman llorando mis ojos
Te dará paloma su fresco raudal.

Sólo responde silencio profundo
Fuentes y sierras a mi clamor;
Nadie comprende ya sobre el mundo
Mi quebranto ni mi dolor.

Estimante J. Zavala

Adivinanzas

63

1.- Pasa ríos, pasa mares: no tiene boca y sale
hablar.- La correspondencia epistolar.

2.- En mi casa tengo un pino,
En el pino tengo un huevo,
En el huevo tengo un pelo,
Tiro el pelo, chirría el huevo.-
La campana.

3.- Era y era: el que no adivine, burro era.-
La era de trillar el trigo.

4.- Estaba, la uirra, es taba
Brinquitos, saltitos daba,
Y siempre es taba.- La taba.

5.- Pampa blanca, semillas negras: cinco
toros y una ternera.- El papel, las letras, los dedos
y el lapicero.

6.- arriba mora, abajo teje, la tejedora. - La araña.

7.- Una negrita caliente, alisa a toda su gente. - La plancha.

8.- Vlla de carne, en charco de hierro: echaspa
una pero no hierbe. - La boca del caballo y freno.

9.- En blancos pañales nací,
En verdes me cautivé:
Tantos fueron mis trabajos,
Que amarillo me quedé. - El membrillo.

10.- Entre dos paredes blancas
Tengo una flor colorada:
Llueva o no llueva,
Siempre está mojada. - La lengua.

11.- Colorín colgando
Y chiquitín llorando. - El gato ante la caca.

12.- Una pegunta mora, con riendita en la cola. -
La aguja.

13.—Un chiquito dorado, llena toda la casa.—La luz.

14.—Un señor muy encumbrado, que anda mejor que un reloj, se levanta muy temprano y se acuesta a la oración.—El sol.

15.—Cuando estoy donde he nacido, nadie me usa ni me da; sólo nombre conseguí cuando me rió mi mamá.—El aceite.

16.—Se abre y se cierra como fusil en guerra.—El relámpago.

17.—Entre cuatro peladitos, dos peladitos en el medio.—Los ojos.

18.—Tengo una bola con siete agujeros.—La cabeza.

19.—Tengo caluga: sin boca, ojos ni frente, y mi cuerpo se compone tan sólo de blancos dientes.—El ajo.

20.—Una suenta vestida de verde, con el corazón colorado o amarillo.—La sandía.

21.- Vamos a la cama a hacer lo que Dios man-
da: fregar pelos con pelos y dos peladitos en
el medio.- Dormir.

22.- Largo y angosto, que por más que se estira
nunca se corta.- El camino.

23.- Estlá va mi comadrita, dele, que dele
con la colita.- La oreja.

24.- Arriba llueve y abajo crece: estatita, que te
parece: La leche al pie de la vaca.

25.- Un paño azul con muchas cucutas, que aun-
que cucute hasta cincuenta, nunca le cucuten-
tro la cucuta.- El cielo estrellado.

26.- Casa de agua y rose moja.- La sombra.

27.- Vuelan sin que tengan alas, dan sombra
sin tener cuerpo: son tenidas o desadas, dan

la vida y la muerte. Las nubes.

28. — Largo y duro, que todos los hombres tienen hasta el señor cura. — El cuello de la camisa.

29. — Es un señor muy cortés, con chaleco y pecho blanco. — El terno.

30. — Largo y redondo: no tiene tapa ni fondo. — El tubo de la lámpara.

31. — Largo, largo.... como un lazo, redondo como un cedazo, trabajado a martillazo. — La rueda.

32. — Una naranja me dieron, pero me la dieron prestada: cinco me dieron con ella y diez para que quedara. — La vida, los cinco mandamientos de la iglesia, y los diez de la ley de Dios.

33. — Sin ser árbol hojas tengo, además ni vida con tengo y ni las ciencias he de encontrar.

valgo mucho, valgo poco, yo respeto, yo provo-
co y sirvo para divertir. — El libro.

34. — Una orgullosa dama, usa un vestido; el vesti-
do que usa, no es costurero; el galán que la mira
queda espantado. — La vibora.

35. — Todos preguntan de mí y yo no pregunto a
nadie. — La senda o camino.

36. — Están a tu lado y no la ves. — Las orejas.

37. — Bebo mi casita, bien bañadita; tiendo mi cavita,
bien tendidita; caliento mi casita, bien calienti-
ta; durmo un ratito y salgo calientito. — El horno y el pan.

38. — Un tronquito con una punta y dos agujeros. — La nariz.

39. — Meto lo duro en lo blando y quedan los dos col-
gando. — Los aros.

40. — Sin cadenas te aprisiono y sin espada te domo. — El amor.

41. — Chicha me dicen; Chicha me ~~me~~ llamo, siendo mi apellido Bon. — El chicharrón.

42. — Larga y lisa como la vara de la justicia. — La ribera.

43. — Tapa sobre tapa, corajón de vaca. — El panal.

44. — Estlá va mi canchadita, dele que dele. — La cola de la oreja.

45. — el beto lo duro en lo rajado y queda mojado. — El freno en la boca.

46. — Se merica, se merica y está la bullita acurris. — La lengua de las personas.

47. — Se está dando guo lo res. — El viento.

69*

f.
70

te do

48. Lo en cluquillos y en el anferito del me-
dio te la meues. La llave en la cerradura de la caja.

llamo,

49. Mur de finito amortajado, en lito colorado.
El cigarillo encendido.

vibora.

© Adimanto J. Zavala

la cola

el pre-

ués.

Relaciones

(Lito)

71

- 1.- Este baile de los aires
c'lo lo quisiera bailar,
Porque la relación me dice
Que no lo sé contestar.
- 2.- Te quiero con desconfianza
Y te amo con recelo,
Y siempre ~~siempre~~ dudando
Si tu amor es verdadero.
- 3.- Se te hace que con perderte,
Lo pierdo rico tesoro,
Chúdate con quien tú quieras,
c'lo tengo penas ni lloros.
- 4.- Se te hace que he de sentir,
c'lo lo he de sentir madita,
Pues la mancha de tu amor,
con otro mejor se quita.

5.- No abajo van mis penas
Hacia el lago más estrecho,
el hundirle en el desdén,
Por la traición que me has hecho.

6.- No me tires con piedritas
Que me vas a lastimar,
Mírame con tus ojitos
Que me vas a enamorar.

7.- El que parte va pensando
En las leguas del camino,
Y el que queda, suspirando
Con un dolor desatinado.

8.- El amor es un bichito
Que por los ojos se mete,
En llegando al corazón
Da fatiguillas de muerte.

9.- Por la calle andan diciéndo

3

73

Que nos queramos los dos,
La verdad no más dicen,
Pero digamos que no.

10.- Ninguno me corte leña
Del árbol que yo corte,
Porque la hoja reclama
Volver a lo que antes fue.

11.- Tengo de mandas hacer,
Supongo que ha de estar hecho:
Un ramo para tus manos,
Y un puñal para mi pecho.

12.- La viene el abba,
La viene el día,
Y mi amor no viene,
Cual será el dichoso
Que lo entretiene.

13.- Ves aquella pluma verde

Ves aquella pluma verde
Que se le cae al halcón;
Con esa te he de escribir
En la noche de prisión

14.— El pañuelo que tú me diste,
Con el vivo queran dos,
Para secarme las lágrimas
Cuando me acordé de vos.

ho: 15.— La sortija que me diste
Por el medio se partió,
Porque el tiempo ya me dice
Que el compromiso cumplió.

16.— La cinta para ser cinta,
Eto ha ser de dos colores,
La cinta para ser cinta
Eto hay querer a dos corazones.

17.— Bien haiga la cinta linda

Del telar que la tejíó,
Para que te has puesto luto
sin habermne muerto yo.

18.— chudan diciendo en la calle
Que nos queramos los dos,
Si te preguntita tu madre,
Jirale, China, que nó.

19.— Que dichosa es la violeta
Cuando está por florecer,
Ebas dichoso seré yo
Cuando esté en tu poder.

20.— De todos los colores.
Me gusta el verde,
Es de esperanza
Que nunca se pierde.

21.— Ves aquella nube negra
Que viene cubriendo el monte,

Hay te traigo retratado
 Oreja de guarda-monte. (1)

22.— Me asomo a la ventana
 Et darte un beso,
 Y viene la comitiva
 Y me lleva preso.

23.— La noche que uste veo,
 Eso sé lo que pasa en mí,
 Que me lo llevo llorando
 Y no me puedo dormir.

24.— Las uñas de este pago,
 Yo les diré como son:
 Delgaditas de cintura,
 Blanditas de corazón.

(1) Guarda-monte, grandes y anchas hojas de cuero sin zo
 bar que los campesinos colocan en la cabecera delantera del re-
 cado, para resguardar las pieles y el busto de los árboles
 cuando campaneau.

~~Y blancitas de corazon.~~

25.-

bual es ese cantoreito
Que canta tan a lo lejos,
Esminese para aca:
Le plantaré mi aparejo.

26.-

Es to me importa que te vayas
Picante como el ají,
Si has de venir comiendo,
Por una cosa que guardo,
Y que sólo es para ti.

27.-

Tengo una cinta lacre,
¡Qué color tan encendido,
No le andes contando a nadie
Que los dos somos queridos.

28.-

Arbolito deshojado,
¿Por qué estás tan enojado?
Es la larga o a la corta,

8
Enojate, no me importa.

29.—

etira, flor de poles,
cuando te veo
el te saboreo.

30.—

etira, flor de damasco
cuando te veo
el te da aseo.

31.—

es la mujer nunca es bueno
el muy regalona tunda,
Porque es muy posible verla
Enojada, hecha un veneno;
Dale al día, por lo mismo,
Un puntapie y un trompón,
El bestre se cae como un cerón,
Verá, más amor le tiene.
es la mujer se mantiene
con libra y media de amor.

9

32.-

Me puse a jugar la tala
Con una ingrata mujer,
Con la suerte me ganaba
Y con el reverso también;
Pero tan caliente estaba
Que aunque le clavé la suerte
Con el reverso me ganaba.

79

33.-

Quisiera morir ~~ahogado~~
Con las hebras de tus pelos:
Bual muere el pescado
Ensayado en el anzuelo.

34.-

Quisiera que tú me amaras
Con mucho mayor anhelo,
Porque tú amor es consuelo,
De mi pobre corazón.

35.-

Quisiera ser la sombra de la noche,
Para verte dormida sola y tranquila,
Y luego ser la aurora y despertarte.

10

36.-

37.-

38.-

39.-

Con un beso de luz en la pupila.

36.— Visita si tú quisieras,
Aliviar mi corazón,
Quisiera que me señales:
Tiempo, lugar y ocasión.

37.— Visita si tú quisieras,
El mis penas dar alivio,
Buscarías la ocasión
De verte a solas conmigo.

38.— Esta capita que toco,
Tiene chileras de alambre:
¿A cuál quiere compañero,
A la chica o a la grande?

39.— Debajo de la cabecera,
Tengo un puñal escondido,
Para quitarme la vida,
Cuando me eches en olvido.

11

81

40.— Me to la mano al bolsillo,
Y saco un papel de quinientos,
Para pagar a mi novia
En el día del casamiento.

41.— ¡Que joven tan desabrido!
Se me figura verlo
En una planta de zapallo:
Un zapallito podrido.

42.— Señor Juliano de Cal,...
¿Entadito donde está,
Me parece un zorro flaco
Blanco de necesidades.

43.— Una caña de pescar
Tengo para mi consuelo,
Si mi amante me va,
Otro queda en el anzuelo.

44.— Tengo un barquito

12

45.—

46.—

47.—

48.—

de cáscara de naraja,
Para ambarcar corazones
De perdidas esperanzas.

45. — La mujer que quiere a dos
Es viva y es precavida,
Si una vela se le apaga
La otra queda encendida.

46. — Dicen que la mar es ancha,
Que caben muchos navíos,
¿Cómo si la mar es ancha,
Cabe un suspiro mío?

47. — Es el mejor clavel
De las orillas del río,
Que en la mañana de Mayo
Se abrió con el rocío.

48. — En la cordillera llueve,
En la mar está trinando:

Entre mar y cordillera,
chuda, mi amor navegando.

49.- Parado en las cuatro esquinas,
¿no tengo resistencia;
Por ver si me das el sí,
chudo haciendo diligencia.

50.- ¡A gallo! si tú supieras,
Lo que cuesta me bien querer,
esto cantarás tan de prisa,
cuando viene amanecer.

51.- Sale el sol, sale la luna,
Y el lucero que la acompaña,
¡Que triste se pone el hombre
cuando la mujer lo engaña!

52.- Tu nariz con calidez
Es por su naturaliza,
Simbolo de la largueza

14

14

84

Cifra de la inmensidad.

53.—

Pequeña Dios que te siza
Un novillo imaginario,
Que tropieces en mis ojos,
Y que caigas en mis brazos.

54.—

Con ese andar menudito,
Y ese menudo rigor,
Que a la menuda me mata,
Yo me ruego al por mayor.

55.—

Cuando me dieran la nueva
De que tú no me querías,
Hasta el gato de mi casa,
Me miraba y se reía.

56.—

Cuando me esté por morir
Le pediré al Padre Eterno,
Una puestita en el cielo
Para de allí estarte viendo.

57.-

De tus ojitos negros
Tengo un retrato,
Que lo estoy contemplando,
En cada rato.

58.-

De tus hermosos ojos
No tengo queja,
Ellos quieren mirarme
Y no los dejas.

59.-

Tienes una boquita
Tan chiquita como un quitián,
Y unos ojitos negros
Que a mí me roban el corazón.

60.-

Una me deben mis ojos,
Con ellos he de vivir,
Para que no sepan ver,
Lo que no han de conseguir.

61.-

Una me deben tus ojos,

Y esa que la han de pagar:
Los he de hacer que cautivan,
Con las miradas que dan.

62.- Cosale, Juana, el Domingo,
El Lunes estarás casada,
Y el martes preguntaras
Donde venden el pan picado.

63.- Yo me enamore' del aire
Del aire se una mujer,
Como la mujer es aire,
En el aire me quede'.

64.- Por más contenta que esté,
una pena en mí se esconde,
que la siento no sé dónde,
y nace no sé de qué...

65.- Mira que la gente advierte
que al mirarnos de pasada,

tú te pones colorada,
yo pálido en la muerte.

40.

66.— Me causas tanto pesar,
Que he llegado a presumir,
que algo me debe amar,
quien tanto me hace sufrir.

41.

67.— Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas.

42.

68.— Su voz tiene un hondo
perfume de afuera,
¿adónde irás, amor mío
que yo no vaya?

43.

69.— Mi copla lleva un tierno
jirón del afuera,
¿adónde irás tú, bien mío
que yo no vaya?

40.- el los blancos hizo Dios,
 el los mulatos San Pedro,
 Y a los negros hizo el Diablo
 Para tizón del infierno.

41.- Si las aspas retorasen
 Como retora el ~~ba~~ husillo,
 Este pobre mozo estaría
 No's apurado que un cabrillo.

42.- ¡ehy, Jesús! ¡ehy, Jesús!
 que me da la patatis,
 que me cierran la puerta
 y me apagan la luz.

43.- En la más florida edad
 La vida me va causando;
 En un abismo de pena
 Comprendo que voy pagando.

74. Para mi la tierra es chica
Y pudiera ser mejor.
Que la vibora me pica,
Que gurma mi frente el sol.

75. Cuando te andaba queriendo,
en la fin de mi amor,
te fuistes y me dejastes,
como avestruz contra un cerco.

Edmundo J. Zavala